

agencia núm. 9
to Albert.

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 128

Sevilla—Viernes 6 de Junio de 1902

AÑO XXVI

La paz en el Africa del Sur

Los admirables boers, tras de una lucha verdaderamente épica de tres años de sucesivas victorias sobre un coloso que ha vomitado incensantemente hombres, y cañones, y pertrechos de guerra sobre las colonias africanas, se ha firmado el protocolo de la paz, que es un verdadero desastre, una humillación para Inglaterra, que ha tenido que transigir con sus enemigos y aceptar las proposiciones de paz por los jefes boers impuestas. Porque esto es en puridad lo que ha sucedido.

Indudablemente al rey Eduardo se debe que se haya llegado a la paz en Africa, que ha sabido imponerle a sus ciegos ministros, para conjurar la tormenta que se les venía encima y resañar la sangre que se iba por la herida abierta y concluía a pasos gigantes con la preponderancia de Inglaterra en el mundo.

La coronación del rey se verificará, pues, en condiciones brillantes, sin que ninguna mancha empañe el horizonte del monarca inglés que va a ceñir la corona imperial de la India.

¿Qué sucederá después de las fiestas? ¿Abrigará Inglaterra algún propósito de expansión en Europa? ¿Considerarán los estadistas ingleses humillados y fracasados en Africa, y los generales del Reino Unido, vencidos y derrotados, que se hace precisa una revancha?

¿Formará su propósito la necesidad ó la conveniencia de plantear inmediatamente la cuestión del Mediterráneo antes que la Europa continental esté bien preparada para hacer imposibles sus miras para apoderarse del antiguo mar latino?

Mucho importa a Francia contener y evitar las ambiciones inglesas, porque va en ello toda su influencia. A Rusia y a los otros dos imperios centrales también les afecta en grande escala, por lo que se refiere a sus expansiones comerciales. Italia, con sus guiños al británico isleño, más perdería a la larga que ganaría.

Pero para la nación que es de un peligro eminente y de un perjuicio irreparable la ambición inglesa, es para nosotros, para este extremo saliente de la Europa continental.

La paz en el Africa, ganada en fuerza de concesiones a los heroicos colonos otorgadas, puede ser la señal del primer cañonazo disparado en Europa, ó el primer aviso de que algo integrante del territorio español corre inminente riesgo de pasar á manos extrañas.

Los primeros apremios han venido ya. La prensa inglesa, con motivo de la supuesta boda de D. Alfonso XIII con una princesa ortodoxa, pariente muy allegada del Czar, pone la alarma en la opinión y excita á los estadistas ingleses á que por acción rápida procedan, para evitar que ciertas alianzas, de realizarse, hicieran imposible el propósito de Inglaterra.

¿Qué hacen nuestros estadistas ante tan posibles, tan probables contingencias?

¿Se han percatado y han adoptado las medidas y las determinaciones oportunas para conjurar el conflicto? Que conteste quien debe y puede.

Pero tememos mucho que el agravio sufrido por los ingleses y la humillación por que el Gobierno británico ha tenido que pasar en Africa no se traduzca en golpe asestado á traición á la integridad del territorio español.

A. A.

Nota del día

Perfectamente: ya estamos enterados. El héroe de Casorro, Argüelles, Lope de Vega, Bravo Murillo, Quevedo y Goya, ya tienen estatuas en Madrid.

Es decir: somos pobres y atrasados, pero tenemos pergaminos.

Ahora, después de erigidas las estatuas de todos esos grandes hombres, que nos quiten la horrible vergüenza de que lo hayan sido bastante después de levantada á Elduayen.

Demos por bien hecho y gastado todo lo gastado y hecho, y vamos á ver qué es lo que hemos ganado.

—Seis estatuas. Muy bien.

Ahora acordémonos de lo que hemos perdido. —Diez millones de habitantes y una parte de territorio doble del que nos queda.

¿Nada más? —Si mete usted en la cuenta todos los carros de glorias y laureles, y lo que afecta á la parte moral que redundan en desdoro de nuestros prestigios dentro de la Europa culta, entonces... el total de nuestras pérdidas es inconmensurable.

Pues... ahí tiene usted: todavía el pueblo español se entusiasma con sus reyes y ajusta comparsas de chulhas que luzcan el mantón de Manila, de la tierra que hemos perdido precisamente, para dar la nota de color...

Si las estatuas que acaban de levantar hablaran... ¡qué buenas cosas dirían!

Ilustre satírico:
La estatua te se erigió cuando nos ahogaba el lodo...
Que á Roma se va por todo, pero, por la honra, no.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

En Madrid no se dan un punto de reposo en lo que se relaciona con pasar el tiempo agradablemente.

Ayer se celebró la *juerga* de las estatuas, entre las que se encuentra el héroe de Casorro, un pobre soldadillo que tenía por apellido Expósito, y que toda su vida se estuvo royendo los codos de hambre...

Ya que en vida era raro cuando comía caliente, al menos en muerte le han levantado una estatua.

Ha hecho bien en morir, porque, si hubiera vivido, sería posible que estuviera en el cuartel de Inválidos y sin haber cobrado todavía los rendimientos por haber servido en Ultramar.

En cambio, tendría el consuelo de saber que todos los arzobispos y obispos, casa real y casa peseta, todos están al corriente en sus respectivos sueldos.

Después del héroe muerto, estatua al aire. Con eso se puede dar por satisfecho el infeliz soldadito español.

El discurso pronunciado por Canalejas en el último banquete celebrado en Madrid va llegando á provincias algo atenuado.

Se dijo al principio por los corresponsales, y por unanimidad, que había dicho D. José que la monarquía y Sagasta eran perecederos...

Ahora se ha añadido: «La monarquía, como la república, como el Sr. Sagasta, son perecederos: solo la Patria es inmortal.»

¿Lo ven ustedes?

¡Ya se le echó agua al vino!

Los sucesos acaecidos últimamente en Valencia han dado margen al Gobernador de aquella ciudad, el famoso Capriles que tanto gusto dió cuando aquello de las Carolinas, para que sacie su rencor contra la prensa republicana de aquella capital, y contra algunos hombres significados del partido susodicho.

Sin venir á cuento, y sólo obedeciendo á denuncias de la policía, han sido encarcelados dos redactores de *El Pueblo*, cuyo colega, no sólo no deja vivir á Capriles (¡lagarto! ¡lagarto!), sino que lo tiene encerrado en el Gobierno civil sin que el hombre se atreva á salir á la calle...

Una vez que se atrevió á ir á la Plaza de Toros, el público la tomó con él, y comenzó á voz en grito á decir: —¡Lagarto! ¡Lagarto!—y el pobre Capriles salió huyendo como gobernador que se lleva el demonio.

Dicho señor no ha ido á aquella capital en calidad de buen gobernante, sino por su fama de valiente, porque hizo creer á la Casa real que se comía los alemanes crudos.

Como Valencia es un cantón republicano, las instituciones monárquicas decidieron al Gobierno para que mandara allí ese Neroncillo...

Y el pobre Capriles, cansado de ser la burla de los valencianos, hasta el extremo de no atreverse á salir sino entre guardias civiles, aprovechándose de los últimos escándalos provocados por los clericales, se ha dado á hacer *capriladas*, aprehendiendo á varios republicanos de la localidad, á quienes les achaca, por presunción de la policía, la comisión de los atropellos contra las procesiones, atropellos en los que ni siquiera ha muerto un cura.

¡Se va á lucir el tal Capriles!

Me parece que lo estoy viendo salir por la estación del ferrocarril en medio de la mayor rechifla.

Ayer, nuestro Alfonso trece se presentó en un cuartel, mandó formar á la tropa,

la cual se formó muy bien, y fuése á dar un paseo, despidiéndola después. ¡Bravo! ¡Muy rebien! ¡Magnífico! Nuestro rey será gran rey. Por lo menos, por sus juegos, así lo demuestra ser.

El señor ministro de Hacienda ha tomado la resolución de levantar un nuevo empréstito. Aunque es verdad que las rentas todas del Estado suben y suben cada día más, según las estadísticas mensuales, no obstante, hace falta dinero.

Un colega, que está bien enterado de estos asuntos, exclama:

«La resolución del ministro de Hacienda de levantar este nuevo empréstito, y los términos en que el decreto está concebido, vienen siendo objeto de animadísimos comentarios, aunque en a Bolsa no se conocen todavía los detalles.»

Pues... nada. Un negocio como otro cualquiera. En el que el Banco ganará lo mismo que suele ganar cada vez que hace una operación pa' recida.

Y por la que dará lo que siempre da á los corredores: el tanto por ciento. Ellos tienen los dados y los juegan. Nosotros ponemos la capa.

Comiezan los calores, y con los calores comienzan las... digo, los... esto:

«Anteayer se presentó en casa de Francisco Doblas un sujeto llamado José, el cual hace días se fugó con una hija de aquél, llamada Trinidad Doblas Giménez.

Avisada la policía, fué detenido, pero luego se puso en libertad para que devolviera la joven á sus padres, la cual estaba oculta en Villanueva del Trabuco.»

Hasta el nombre del pueblo lo buscó la niña apropiado. ¡Trabuco!

Que la estancia en el Trabuco le haya sido leve me alegraré.

La zaragata armada con al desfalco en la Caja de nuestra Diputación Provincial ha venido á quedar reducida á seis mil pesetas. ¡Y para eso tanto escándalo!

DOS MILLONES DE REALES se llevan ron de la Caja de Patronatos del Cabildo Catedral de Sevilla, y nadie se dió por entendido más que aquellos que se los llevaron y nosotros que les descubrimos el gazapo.

Por cierto que entonces todo Dios estaba *achantadito*, sin atreverse á decir una palabra, porque los irregularizadores vestían hábitos y consagraban la hostia á diario en el altar.

Como el pobre que ahora ha caído en el garlito es un padre de familia, arruinado por sus locuras ó dilapidaciones, no goza de esas preminencias.

—¿Lo va usted á defender? —¡Yo!... Que lo emplumen, que nada me importa.

Pero si me importa hacer constar que hasta para hacer un negocio feo se necesita suerte y... sotana.

Un periódico de los de más importancia—según dice él, y yo creo que es verdad, porque lo compran—escribe muy seriamente lo que sigue:

«La cosa más esencial del café es la manera de tostarlo, en donde se desarrolla el aroma especial de él. Si se tuesta demasiado, se quema y pierde sus cualidades benéficas; el aceite volátil se disipa, toma muy mal olor y un sabor amargo y desagradable...»

La verdad es que... entre ocuparse en Sagasta, Rodríguez, Moret, Merino y el empréstito, vale más ocuparse en tostar el café como Dios manda.

¡Así está uno libre de disgustos!

Dice Emilio Menéndez Pallarés: «No es la Iglesia lógica en su conducta; se conforma con ser respetada y libre en Francia, en Alemania, en Inglaterra y en los Estados Unidos; no hay razón alguna divina ni humana que justifique su política absorbente y tiránica en esta España, donde la devoción y la virtud parecen divorciadas.»

Razón divina no habrá, porque eso de la divinidad y lo que yo me hallé esta mañana es lo mismo.

Pero razón humana, sí la hay. ¡El dinero! ¡El dinero!

Si no le diéramos un cuarto, veríamos cómo se acababa toda absorción.

Con la mayor buena fé cuenta lo siguiente un colega de provincia:

«Ha regresado uno de tantos como fueron á Madrid para asistir á las decantadas y ponderadas fiestas de la jura.

Al hombre le ha costado un dineral el conseguir mediano hospedaje; lo han estrujado en todos sentidos, no ha visto gran cosa por causa de los apabullos y empujones; una vez se cayó por esta causa, y trae molidas las costillas y viene empapado en arnica.

Todo esto para admirar trajes de gala que ya había visto en las zarzuelas de gran espectáculo.»

Pues... eso que se lo cuente á Santa Tontaría, patrona de todos los babiecas.

Si hubiera hecho como yo, quedarse en su casita mondando papas cuando hay papas que mondar, se hubiera ahorrado ese desengaño.

Telegrama urgentísimo:

«La Correspondencia de España desmiente de una manera categórica los rumores de boda de la infanta María Teresa con el príncipe Nicolás de Grecia.»

¡Vaya, no se han ajustado! Póngase otra vez la tabquilla.

CARRASQUILLA.

En otros países

El rey de Inglaterra tiene cada día más afición á los deportes. Su elevación al trono no le ha quitado aquella fama de *sportman* recalcitrante que, siendo príncipe de Gales, le hizo llevar la batuta en cuestiones de indumentaria y de *sport*.

Ahora, apesar de lo atareado que se encuentra disponiendo el ceremonial de su jura, no olvida sus aficiones de siempre, y acaba de crear, por real orden, un nuevo cargo palatino: el de *alcalde de los reales automóviles*.

El tal puestecito es una verdadera ganga, porque, aparte del gran honor que lleva consigo, tiene un sueldo despampanante: 12,000 libras esterlinas al año.

Además, el alcalde de los automóviles no tiene otra ocupación que la de pasear dos horas diarias en cada uno de los coches que el rey utiliza.

¡Oh alcalde de automóviles reales!... Es usted el más feliz de los mortales.

De cuando en cuando aparece en el «estadio» del *demi-monde* una de esas mujeres que hacen ruido. Ayer fué la *Casco de Oro*, cuya leyenda de hermosura y de crueldad la hizo famosa en dos días. Ahora, la mujer que se lleva de calle á los parisenses y triunfa en el mundo elegante y aparece retratada en todos los periódicos y revistas, es una señora gorda, muy gorda, de treinta años, ojos negros y pelo rubio.

El por qué gusta tanto esa mujer, apesar de su gordura, es un secreto «que no me pertenece». ¡Ojalá me perteneciera!

Pero al decir de *Le Petit Journal*, Clotilde Eveux—que así se llama la «procesional beautiful»—encanta, subyuga, atrae, domina, enloquece, en una palabra, «pone el mingo» gracias á la incomparable dulzura de su voz.

Un cronista, que ha tenido la suerte de *interviewarla*, afirma que oyéndola hablar lloró á moco tendido, rió á mandíbula batiente, vió el cielo abierto y sufrió amarguras indecibles. Tal es y tan mágica el habla de Clotilde Eveux.

Pero lo maravilloso del caso consiste en que la tal maga de la *causerie* les más sorda que una tapial

Una señora gorda que tiene la ventaja de ser sorda y le vuelve á usted loco *vis á vis*... ¡Pero qué cosas pasan en París!...

«Para los que no tenemos millones—dice Alfredo Duquet—es una diversión hablar de los millones de los demás.»

Hé aquí el motivo de que se traigan y se lleven tanto esas estupendas noticias que nos llegan de los Estados Unidos, refiriendo los desplantas de aquellos millonarios tocineros. ¡Cuidado que se han dicho cosas sobre la fortuna de los *Wanderbilt*, *Carnegie*, *Cumberland*, *Morgan* y otros *mendigos* por el estilo! Pero, en mi sentir, todas se quedan en mantillas con esta, que copio del diario inglés *Daily Mail*.

«El millonario norteamericano Jonh Reyleis, uno de los más ricos armadores del mundo, acaba de hacer su testamento en Nueva York.

Dispone Reyleis que se le entierre ¡con toda su fortuna! Y para que esto pueda cumplirse, dado que la mayor parte de sus bienes son inmuebles, ha hecho constar en una cláusula que el mismo día de su fallecimiento se subasten todas las fincas, adjudicándose al primer postor; que, por telégrafo, se ordene al Banco neoyorkino la entrega del importe de aquélla, y, por último, que se revista el ataúd con billetes de Banco (!).

Jonh Reyleis no deja un céntimo a su familia ni a nadie. Y funda tan cruel disposición en que «el dinero es el peor enemigo del hombre».

¡Oh Reyleis, rico y ameno!

Yo te pongo por testigo

de que soy un hombre bueno...

¡No tengo ni un enemigo!

**

En el diario italiano *La Stampa* he leído que un señor de Turin, muy rico y muy aficionado al toro, se prepara a traer a España una cuadrilla de señoritas toreras de aquel país.

Entre ellas viene la primera novia del célebre Musolino. Vamos... Que le falta poco para ser una cuadrilla en toda la extensión de la palabra.

ZACARIAS DE UCEDA.

De actualidad

En el Fomento del Trabajo, de Barcelona, dió una conferencia Urzaiz.

Señaló los males de la administración y la necesidad de remediarlos.

Explicó el alcance y finalidad de suproyecto fiduciario, que no progresó porque faltaron brics en la opinión pública.

Terminó augurando prosperidades al nuevo reinado.

Varios periódicos conceden importancia al banquete a Canalejas, creyendo que, sin cantos de guerra, hubo afirmación de programa, echándose la simiente para un nuevo partido democrático y quedando iniciada la disidencia.

La huelga de Antequera extiéndese a los campos de Alora y otros pueblos.

Se han enviado tropas y se han pedido reserzos a Granada.

Llegarán mañana.

Dicen de París que la crisis es laboriosa. Loubet conferenció con los jefes de grupos.

Brisson declinó el encargo de formar Gabinete.

Aceptaría una cartera en un ministerio presidido por Combes.

Zaragoza.—El Gobernador presentóse en las obras del ferrocarril de Utrillas, y congregó a los obreros y al contratista, solucionando la huelga con la jornada de once horas y pago por quincenas.

El Consejo presidido por el rey fué breve. Sagasta, en su discurso, expuso las resoluciones del Consejo de ayer, detallando la crisis agrícola, especialmente de Andalucía, Cataluña y Extremadura, y medios adoptados para conjurarla, evitando la propagación.

Refirió las huelgas, algunas solucionadas, y en cuanto a las restantes, confiándose en conjurarlas.

Dedicó párrafos a la paz en el Sur de África, elogiando el heroísmo boer.

Firmóse decreto autorizando la emisión de un empréstito de 306 millones, al 5 por 100 amortizable.

Al salir Moret, negó la aparición en Olot de una partida carlista.

Bargés ha ordenado que se concentren las fuerzas del ejército en Villanueva y Villafraña.

Los fusionistas obsequiaron con un almuerzo íntimo a Urzaiz.

Este visitará mañana a Monserrat, regresando a Madrid el domingo.

Con numerosa concurrencia inauguróse la feria de Madrid.

En la redacción de *El Evangelio* preparáse un banquete popular en honor de Canalejas.

En Valencia hácese preparativos para recibirle.

Llegará el 15.

El presidente del Senado ha marchado a Lourizán.

En Sama (Gijón) ha habido explosión en una mina.

Siete obreros abrasados; falleció uno; los demás están agónicos.

El empréstito será de 338.400.000 pesetas en amortizable al 5 por 100 al tipo de 90 y medir.

Las títulos se amortizarán en 191 sorteos trimestrales.

Comenzará la suscripción el 20, entregando el 10 por 100 del importe nominal.

El 2 de Julio se entregará el 35 por 100, el 2 de Agosto el 30 por 100 y el 2 de Septiembre el 20 por 100 y se recogerán las carpetas provisionales.

Oportunamente se dará cuenta a las Cortes.

En la Bolsa el anuncio del empréstito produjo baja.

Hay la impresión de que se cubrirá muchas veces.

Sólo irán a la suscripción unos 230 millones.

El resto se destina a recoger abonados del Tesoro.

En Bilbao fundó la *Sarmiento*; recibimiento entusiasta.

Mañana marcha Canalejas a Soria.

El Correo aplaude el empréstito, augurando un éxito.

El rey gratificó con cinco duros al primer artillero que se presentó esta mañana al toque de botasillas y a los restantes con un duro.

Se ha invitado a Urzáiz para visitar a Tarragona y Lérida.

La prensa de Barcelona elogia la sinceridad que mostró en su conferencia de anoche.

Visitó el Ateneo Obrero.

El presidente expresó su gratitud por la real orden de la jornada de ocho horas.

Dicen de Berlín que está grave el rey de Sajonia.

Reims.—A causa de la tempestad están los viñedos destrozados.

Dicen de Londres que después de la coronación se modificará el gabinete y se disolverá el parlamento.

Loubet encargó a Combes la formación de gabinete.

En la Moncloa, ante los congresistas agrícolas, se ensayaron las máquinas sembradoras, gradadora y arados con mediano éxito.

Seguirán mañana.

Cartagena.—Están en huelga los hortelanos; piden trabajo de sol a sol, descanso de tres horas y aumento de un real.

También los herreros están en huelga y piden nueve horas.

Tienen esas huelgas carácter pacífico.

En una mina del País de Gales ha habido explosión de grist; ocho muertos.

La colonia alcoyana obsequió con un banquete íntimo a Canalejas.

DON PACO

No era alto ni bajo, sino de una estatura mediana. Era uno de esos hombres que ni llegan al montón ni sobresalen de él. Ni obeso ni flaco; ningún rasgo físico le caracterizaba. Sólo su carácter bonachón, alegre casi siempre, y su locuacidad agradable, le habían distinguido entre esa multitud abigarrada de cesantes que se agita por la villa y corte en espera del sabroso maná político, tan inasequible para el que lo busca como pródigo y generoso para el despreocupado.

Nos hacía reír tanto con sus dicharachos y cuchufletas, era tan mirado en lo de pedir aunque fuera un pitillo, que bien podía perdonarsele la enorme lata que nos daba todos los días sacando a relucir el programa de sus propósitos, propósitos que realizaría al recobrar el empleo de que había sido despojado «ignominiosamente», según él, hacía no recuerdo cuántos años.

En su tiempo, mejor dicho, cuando a ser hombre empezaba, como quiera que su *abolengo* no desmerecía del de más empingorotada alcurnia dentro del orden del nepotismo, enviósele a nuestras colonias y en ellas diz que fué todo un personaje, lo que habría continuado siendo si la «meticulosidad de su carácter» no hubiera contrarrestado los anhelos de un bienestar de que muchos disfrutaban ahora.

Eramos cuatro amigos los que, sin darnos cuenta, lo esperábamos todas las tardes. Su conversación absorbía nuestras preocupaciones estudiantiles y de este modo transcurría el (uno de los muchos) rato de asueto que nos proporcionaba la pignación de algún libro ó la ídem de una prenda *adolescente*.

En nadie como en nuestro anticuado contertulio hubiérase encontrado la encarnación del refrán que dice: «A mal tiempo buena cara.»

Y es que era, a no dudar, el prototipo de la

resignación. Dijéranlo si no sus ojillos relampagueantes, no desprovistos de una gracia instintiva, y su ademán desenvuelto, juvenil, plétórico de acabar, seguramente, pero rebosando néctar embriagador, exactamente igual que el vino adulterado es malo, pero alegre.

La situación de don Paco debía ser muy precaria, pues no se ocultaban así como así las manchas de aceite ni los remiendos de unas botas que, de dejarlas ir, habríanse plantado en el arroyo en espera del traperero.

Esto lo pensábamos nosotros mientras él reía, y en broma, en broma, se guardaba en uno de los bolsillos del raído chaqué los terrones de azúcar sobrantes, operación que hacía a diario so pretexto de agradecer a un perrito suyo que nunca, por cierto, le vimos llevar en su compañía.

De este modo y de la manera esta transcurrió mucho tiempo; nosotros, los cuatro amigos, acudiendo al café de costumbre, y don Paco yéndonos a ver con sus ojillos risueños, su chaquet raído, sus botas recosidas inhábilmente, su sombrero hongo resquebrajado y sus cuchufletas siempre a pedir de boca...

¡Y venga azúcar!

Aquel dichoso perrito nos llamaba ya la atención, pues muchas veces nos quedábamos a medio almibar a causa de nuestro ilustre y nunca bien ponderado señor don Francisco, que, con más libertad que antes, tal vez abusando de nuestra indulgencia, tal vez alentado por un deseo que nuestro egoísmo se negaba a pagar, metía la mano en los platillos con la mayor de las desfachateces.

—Yo le escarmentaré, os lo juro—dijo uno de nuestros compañeros que estudiaba farmacia.

Y al día siguiente, con el júbilo que inspira todo acto diabólico en la gente joven, vimos a nuestro camarada envenenar un terrón en medio de las mayores risotadas.

Llegó don Paco y no hay que decir que repitió la suerte. Prorrumpimos nosotros en carcajadas que procurábamos acallar con el pañuelo, y nuestro amigo se marchó un tanto amoscado... Pero no devolvió el azúcar, nada de eso. Vinieron días y más días, y nuestro viejo contertulio dejó de frecuentar nuestra reunión. Esto nos contrarió grandemente, pues nunca lo hubiéramos deseado tanto.

Al cabo de un mes, y cuando ya las vacaciones estío habían empezado, yo le ví aparecer todo lloroso. Mi sorpresa no tuvo límite como igualmente mi alegría. Sentí grandemente la ausencia de mis compañeros, pero antes de que entrara en la explicación de ella, el bueno de don Paco me interrumpió persistiendo en su afán de ocultar lo que sentía.

—Me ha ocurrido una desgracia inmensa.

—¿Pues qué?

—Nunca les dije a ustedes que tenía una hija, ¡mi única familia! Pues bien, esa hija estaba enferma hacía cinco años y se me ha muerto. Por eso he dejado de venir al café...

Yo temblé como un azogado y don Paco continuó:

—Como es usted formal, le diré una cosa: el azúcar que me llevaba era para ella, la verdad. Por eso le suplico que me dispense la última falta que cometí, que fué una grosería, sí, por cierto... Le prometo que no reincidiré, pero no diga usted nada de esto a nadie.

Y el buen viejo, variando de conversación, comenzó a celebrar las ocurrencias de mis compañeros, diciendo con una risilla jovial que pugnaba por ocultar su llanto:

—Yo también he sido joven.

MIGUEL DE SILES CABRERA

TU PAGAS

Cuatro estudiantes, tan ligeros de bolsillo como de estómago y cabeza, entraron en una fonda a matar el gusano del hambre, si podían hacerlo a costa del prójimo.

Comieron a discreción, y en cuanto a beber, procuraron tener juicio, y no alzar mucho la puntería, a fin de que el Arganda no se subiera a predicar.

Después de estos momentos gozosos, llegaron los dolorosos, y con ellos la hora de pagar y salir del paso.

—Mozo, traiga usted la cuenta.

—Cuatro cubiertos a veinticuatro reales son noventa y seis reales.

—Tenga V...—y haciendo esto el que había llamado al mozo, echó mano al bolsillo como para pagar.

—Poco a poco—dijo el de la derecha—ya sabes que yo he convidado.

—Ni el uno, ni el otro—dijo el de enfrente

—donde hay patrón no manda marinero; yo voy a graduarme de licenciado, y vosotros sois de tercer año. Venga V. acá, mozo.

El mozo no sabía a donde acudir, admirado de tanta galantería y generosidad, esperando la moneda de cinco duros, cuya peseta sobrante era natural fuese la propina de tan galantes caballeros.

—Lo más sencillo, en mi juicio—dijo el cuarto, tirándose de unos pelitos rubios entre el labio y la barba, que anunciaban una futura perilla—que el mozo elija el que ha de pagar.

—¡Ah, señoritos! Yo no entiendo de eso, yo no tengo el gusto de conocer a ustedes más que para servirlos...

—Pues bien—dijo el de los pelos de color de estopa—vendemos los ojos al mozo con un pañuelo y al que coja, aquel paga.

El mozo se resistía, pero en tales términos le marearon los cuatro futuros salomones, que casi *velis nolis* le pusieron el pañuelo.

El mozo tardó en coger a uno; pero así que atrapó un bulto que sintió a su lado, se abrazó con él y le dijo:

—¡Tú pagas!

—¡Se me figura que sí!—dijo el amo de la fonda que entraba en el cuarto, viendo a los cuatro fugitivos que habían salido de prisa y cautelosamente.

Curiosidades

LAS CAMPANAS

La época de la invención de las campanas se ignora a punto fijo.

Como adorno, y de pequeñas proporciones, la presenta la historia engalando las vestiduras del gran sacerdote de los hebreos.

Pretenden los chinos haberlas poseído por los años 2362 anterior a la era cristiana.

Respecto a la época en que se colocaron en los templos, hay distintos pareceres; unos la fijan en el año 430 y otros en el 504.

Francia las empezó a usar en el siglo VII; Inglaterra en 906; Suiza en 1002 y España en el reinado de Alfonso el Casto.

Hasta el siglo XVI las campanas fueron de reducidas proporciones, no pesando la mayor más de 3.000 libras. De entonces acá se han fundido de mucho más peso, figurando entre ellas la de Toledo, que pesa 40.000.



Campana engalanada para su bautizo

El culto católico bendice las campanas de sus iglesias rociándolas por dentro y por fuera con el agua sagrada.

Para esta ceremonia se engalanan en la forma que se ve en nuestro dibujo.

Noticias locales

ELDESFALCO DE LA DIPUTACION

El gobernador civil publica en el *Boletín Oficial* de hoy la siguiente convocatoria:

«De acuerdo con lo propuesto por la Comisión provincial, y usando de las facultades que me conceden los artículos 61 y 62 de la Ley de 29 de Agosto de 1882, convoco la Diputación de esta provincia a reunión extraordinaria para el día 14 del actual, a las dos de la tarde, a fin de ocuparse del

Desfalco descubierto en la Caja provincial, dar cuenta del expediente formado por la Comisión provincial con dicho motivo y tratar ó resolver todas las incidencias que con estos asuntos puedan tener relación.»

**

Parece que el presidente de la Diputación, señor Iribarren, ha expresado su propósito de reintegrar a la caja provincial aquella cantidad por la que no pueda responder la fianza y los bienes del señor Moriano.

Por Gobernación se envía la siguiente circular a los gobernadores civiles:

«Srvase V. E. participar a este ministerio con toda urgencia si en las ordenanzas municipales que rigen en esa capital está de alguna manera previsto el empleo de los andamios de seguridad para las construcciones de edificios, y en caso negativo, la manera cómo se atiende a la segu-